**Reflexiones sobre el discernimiento en el JRS por Bill O ‘Neill, SJ**

En la misión del JRS, acompañamiento, servicio y defensa son distintos, pero nunca separados: están entretejidos en todo lo que hacemos, pero el tejido no se hace de una vez por todas. Al igual que en la fundación del JRS, debemos discernir continuamente la mejor manera de responder a las «situaciones trágicas» de nuestro tiempo. En sus inicios, el padre Pedro Arrupe, entonces general de la Compañía de Jesús, apeló a «los criterios de San Ignacio para nuestro trabajo apostólico y las recientes llamadas de las Congregaciones Generales». En las Constituciones, escribe el padre Arrupe, «San Ignacio habla del bien más universal, de la mayor urgencia, de la dificultad y complejidad del problema humano en cuestión, de la inexistencia de otros que pudieran remediarlo. Por nuestro ideal de disponibilidad y universalidad, por el número de las instituciones a que atendemos, y por los ánimos a colaboración del gran número de seglares que colaboran con nosotros, estamos en privilegiadas condiciones para hacer frente a este desafío y prestar servicios que no están suficientemente atendidos por otros organismos y asociaciones»[[1]](#endnote-1). Afirmados por las Congregaciones Generales posteriores, estos criterios apostólicos fueron elaborados en directivas de los Padres Generales, por ejemplo en las «Preferencias Apostólicas Universales» promulgadas por el padre Arturo Sosa: promoción de los «Ejercicios Espirituales y discernimiento» ignacianos; caminar con «personas y comunidades que son vulnerables, excluidas, marginadas, y humanamente empobrecidas»; acompañar «a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador»; y el «cuidado de la Casa Común»[[2]](#endnote-2).

Inspirados en la doctrina de la Iglesia, incluida la doctrina social católica, estos renovados «criterios apostólicos» están en juego en nuestro discernimiento del «bien más universal» (el *magis*):  
(1) a quién *acompañamos*: ¿quiénes son, debemos preguntarnos, «las personas más pobres y excluidas entre nosotros», por ejemplo, las víctimas de violaciones de derechos, desatendidas por otros o no atendidas adecuadamente?

(2) a la luz de nuestro compromiso de ponernos del lado de las víctimas, ¿cómo podemos servir mejor a los refugiados y a los jóvenes vulnerables (segunda y tercera preferencias apostólicas), teniendo en cuenta nuestros recursos y personal?[[3]](#endnote-3)

(3) y en vista de la «dificultad y la complejidad del problema humano en cuestión», (3) ¿cómo podemos, en nuestra misión de *defensa* de los desplazados forzosos, corregir las causas sistémicas de la victimización? Es decir, debemos corregir las «estructuras económicas, políticas y sociales que generan la injusticia».

Para responder a estas preguntas, debemos tener en cuenta:

* «una urgencia cada vez mayor», por ejemplo, inmanencia del daño, vulnerabilidades particulares (género, discapacidad, edad, etc.), prioridad relativa (hay ciertas intervenciones que deben producirse para que otras tengan éxito);
* «la dificultad y complejidad del problema en cuestión»: ¿existen ciertas necesidades que estamos especialmente preparados para abordar, por ejemplo, dada nuestra historia, recursos materiales y personales, etc.? La colaboración a través de la «red jesuita» de escuelas, por ejemplo, puede hacernos «especialmente aptos para afrontar [el] reto». En una línea similar, nuestra herencia de espiritualidad y diálogo interreligioso puede permitirnos abordar las necesidades religiosas/espirituales de los refugiados y desplazados internos;
* «falta de otras personas que atiendan las necesidades»: a la luz de las contribuciones de otros organismos (ONG, gubernamentales e intergubernamentales, etc.); ¿qué servicios… no están siendo atendidos suficientemente por otras organizaciones y grupos?
* el *magis*, la preocupación por el *bien más universal*, es por tanto comparativo y está en función de nuestra colaboración estratégica con otras organizaciones y grupos. De aquí surge una última consideración: el «efecto multiplicador»: ¿dónde podemos intervenir con mayor eficacia, por ejemplo, buscando consecuencias a más largo plazo (especialmente para los más vulnerables), aportaciones novedosas, etc? La educación con perspectiva de género, la atención y educación inclusivas para niños con discapacidad, la atención a grupos históricamente marginados por motivos de raza, etnia, casta, orientación, etc. pueden tener múltiples efectos más allá de nuestra propia intervención inmediata. La educación de las chicas, por ejemplo, contribuye no solo a su bienestar y salud, sino también a los de sus hijos.

El Papa Francisco nos ha recordado, además, que atender el «grito de los pobres» es atender el «grito de la tierra», por ejemplo, de los refugiados climáticos que huyen de la degradación ecológica (la cuarta preferencia apostólica)[[4]](#endnote-4). Integrar el cuidado de «nuestra Casa Común» en todos nuestros programas e iniciativas nos guía, entonces, en la búsqueda del «bien más universal».

Por lo tanto, por su propia naturaleza el JRS abarca tanto la atención humanitaria (compensación *específica* de refugiados y desplazados internos) como la preocupación por el desarrollo y la justicia (compensación sistémica de las víctimas), objetivos que, de otro modo, podrían ser incompatibles[[5]](#endnote-5). La forma en que respondamos a estas preguntas dará forma a nuestras políticas y programas actuales, por ejemplo, a la hora de determinar la mejor «división del trabajo» entre (i) iniciativas internacionales, regionales, nacionales y locales y entre (ii) nuestros diferentes enfoques, por ejemplo, programas o defensa. Nuestras respuestas también darán lugar a nuevos énfasis, por ejemplo, la reconciliación social[[6]](#endnote-6).

Nuestro discernimiento es Católico (en mayúscula) y católico (en minúscula): es Católico, es decir, universal en la medida en que el JRS sirve a todos los desplazados forzosos, independientemente de su fe, etnia, género, etc., y es católico, también, en la medida en que servimos con compañeros de otras confesiones o sin fe: «Dentro del espíritu ignaciano», dice la Carta del JRS, todos los comprometidos en el trabajo [del JRS] deben ejercer la corresponsabilidad y comprometerse en el discernimiento y en la toma de decisiones participativas cuando sea apropiado[[7]](#endnote-7). Y cada vez más, este discernimiento, en palabras del padre Sosa, entra en el diálogo con otras religiones y con todas las culturas[[8]](#endnote-8). De hecho, al cumplir con las tres últimas preferencias apostólicas, el JRS cumple con la primera, convirtiéndose en verdaderamente católico/Católico al abrazar otras tradiciones seminales (sagradas y seculares)[[9]](#endnote-9).

El JRS se convierte en un lugar privilegiado de diálogo vivo e interreligioso, en el que los hilos de las distintas tradiciones se entrelazan en una práctica común de la compasión. Y la compasión es muy diferente de la mera lástima que los poderosos o privilegiados otorgan a los «beneficiarios». La compasión es más bien un «sufrir con», una forma de ver al refugiado o al desplazado interno como una hermana o un hermano, «exactamente como yo», en palabras de Simone Weil, aunque «marcado con una huella especial por la aflicción». 1[[10]](#endnote-10)6 En nuestra práctica de hospitalidad, por ejemplo, un refugiado musulmán como Mama K…, puede inspirarse en el papel central de la Hégira en el islam. De forma similar, un budista *mahāyāna* puede tratar de imitar el camino compasivo del Bodhisattva. Y los cristianos «se ponen» al lado del forastero pobre y vulnerable, como hizo el buen samaritano de Lucas. Nuestras historias «riman» (tienen un parecido familiar) al racionalizar la acción/práctica y nuestra propia historia justifica ese diálogo vivo. En la parábola de Lucas, después de todo, es el desconocido samaritano, el otro despreciado, quien enseña al legista el significado de la ley, es decir, el gran mandamiento del amor al prójimo y la hospitalidad.

Nuestro discernimiento distintivamente católico/jesuita subyace en nuestra misión católica/humanitaria: cómo acompañamos, servimos y defendemos a nuestros hermanos y hermanas refugiados. El JRS es católico (en minúscula), abrazando muchos credos, simplemente porque somos católicos. Debemos respetar las convicciones religiosas más profundas de aquellos a quienes servimos y de aquellos con quienes servimos; eso está en el corazón de nuestro acompañamiento, servicio y defensa. Nuestra tolerancia no es vacua, como suele ocurrir en las instituciones laicas, donde la religión se limita a la esfera privada, más bien nuestra tolerancia debe ser informada, discernida. Debemos conocer las historias de los demás para que el JRS pueda contar su propia historia de acompañamiento, servicio y defensa. Y para cada uno de nosotros, finalmente, la historia es única: cada uno de nosotros, creía Ignacio, está llamado por su nombre, cada uno de manera única, a acompañar, servir y defender a nuestros hermanos y hermanas. Finalmente, entonces, respetemos a cada persona —refugiado y colega— respetando plenamente *su* historia, las historias que dan y sostienen nuestra esperanza en situaciones tan difíciles y trágicas. En palabras del padre Arrupe en la fundación del JRS, «Dios nos está llamando» a través de los refugiados, a cada uno de nosotros de manera única, pero a todos nosotros en solidaridad como JRS[[11]](#endnote-11).

1. Al fundar el JRS el 14 de noviembre de 1980, el padre Pedro Arrupe escribió: «En las Constituciones, San Ignacio habla del bien más universal, de la mayor urgencia, de la dificultad y complejidad del problema humano en cuestión, de la inexistencia de otros que pudieran remediarlo. Por nuestro ideal de disponibilidad y universalidad, por el número de las instituciones a que atendemos, y por los ánimos a colaboración del gran número de seglares que colaboran con nosotros, estamos en privilegiadas condiciones para hacer frente a este desafío y prestar servicios que no están suficientemente atendidos por otros organismos y asociaciones […] Más aún, la ayuda que se necesita no es solamente material: lo que especialmente se requiere de la Compañía es un servicio humano, educativo y espiritual, un desafío difícil y complejo. Las necesidades son dramáticamente urgentes. No dudo en repetir lo que dije en aquella Consulta: ‘Creo que nuestra acción en este campo es un apostolado nuevo y de gran actualidad para la Compañía hoy y en el futuro, y del que puede derivarse para la Compañía un gran crecimiento espiritual». Padre Pedro Arrupe, SJ. «La Compañía y el problema de los refugiados», «Carta a todos los Superiores Mayores Jesuitas», *Acta Romana*, vol. XVIII, Roma, Italia (13 de septiembre de 1980): 238-256 (ESP.), 257-276 (ENG), 277-296 FR). https://jesuitgeneral.org/es/pedro-arrupe/[.](https://arrupe.jesuitgeneral.org/en/life?view=archivo&id=36) [↑](#endnote-ref-1)
2. Sobre la base de las preferencias apostólicas propuestas 15 años antes por su predecesor, el padre Hans Kolvenbach (1928-2016), el padre general Arturo Sosa promulgó las nuevas preferencias apostólicas el 19 de febrero de 2019. Arturo Sosa, «Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús: 2019-2029», <https://www.jesuits.global/sj_files/2020/05/2019-06_19feb19_esp.pdf>. [↑](#endnote-ref-2)
3. Padre Sosa, «Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús: 2019-2029». En las palabras del padre Sosa, los refugiados y los jóvenes constituyen «un *locus theologicus* complementario y entrelazado» [«lugar» teológico de discernimiento]. [↑](#endnote-ref-3)
4. Padre Sosa, «Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús», 1-6. [↑](#endnote-ref-4)
5. Véase el Pacto Mundial sobre los Refugiados, Naciones Unidas, Nueva York, 2018 https://www.acnur.org/media/pacto-mundial-sobre-los-refugiados-cuadernillo-nota-introductoria-de-la-oficina-del-alto. *Cf.* Gobierno de Kenia, *Support for Host Community and Refugee Empowerment (SHARE): Comprehensive Refugee Response Framework* (CRRF) (en español, Soporte para la Comunidad de Acogida y el Empoderamiento de los Migrantes (SHARE): Marco de Respuesta Integral para los Refugiados (CRRF), N. del T.), vi, 2 [https://refugee.go.ke/wp-content/uploads/2021/03/Kenya-Comprehensive-Refugee-Response-Framework “-CRRF.pdf](https://refugee.go.ke/wp-content/uploads/2021/03/Kenya-Comprehensive-Refugee-Response-Framework). *Cf.* Gobierno de Kenia, *Kenya Comprehensive Refugee Program: 2019-2020: Programming for Inclusive Solutions and Sustainable Development* (en español, Programa Integral para los Refugiados de Kenia: 2019-2020: Programar para Soluciones Inclusivas y el Desarrollo Sostenible, N. del T.), [https://globalcompactrefugees.org/sites/default/files/2019-12/Kenya%20Comprehensive%20Refugee%20Programme%20%282019%29.pdf](https://globalcompactrefugees.org/sites/default/files/2019-12/Kenya%20Comprehensive%20Refugee%20Programme%20(2019).pdf). [↑](#endnote-ref-5)
6. Véase los Documentos de la Congregación General 36 de la Congregación General de la Compañía de Jesús, Decreto 1, «Compañeros en una misión de Reconciliación y Justicia», https://infosj.es/documentos?task=download.send&id=39&catid=4&m=0; Documentos de la Congregación General 35 de la Congregación General de la Compañía de Jesús, Decreto 3, «Desafíos para nuestra misión hoy», sección III, «Llamados a establecer relaciones justas. Misión de reconciliación», <https://www.educatemagis.org/wp-content/uploads/documents/2019/09/CG-35-ES.pdf>. [↑](#endnote-ref-6)
7. En palabras de la Carta del JRS (nº 13): Dentro del espíritu ignaciano, el JRS da la bienvenida al compromiso de los laicos y a la cooperación y asociación con las congregaciones religiosas. Todos los comprometidos en el trabajo [del JRS] deben ejercer la corresponsabilidad y comprometerse en el discernimiento y en la toma de decisiones participativa cuando sea apropiado. CG 34, 1995, Decreto 13, «La Cooperación con el Laicado», <https://pedagogiaignaciana.com/biblioteca-digital/biblioteca-general?view=file&id=73:la-cooperacion-con-el-laicado-decreto-13-de-la-congregacion-general-34&catid=8&filename=Compaa%20de%20Jess%201995%20-%20CG%2034%20-%20Decreto%2013%20Cooperacin%20Laicos.pdf>. [↑](#endnote-ref-7)
8. Sosa, «Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús» 2. [↑](#endnote-ref-8)
9. El padre general, Arturo Sosa reafirmó la misión del JRS en términos de las preferencias universales: «El JRS es un ministerio de la Compañía de Jesús y su papel como parte de la Compañía está claro. El ministerio del JRS puede inspirarnos a vivir las Preferencias Apostólicas Universales, basándose en la espiritualidad que motivó al Padre Arrupe a acompañar a los desplazados forzosos, a dar esperanza a los jóvenes, a arrojar luz sobre la conexión de los hermanos y hermanas desplazados con el cuidado de nuestra tierra». Arturo Sosa, S.J., superior general, «Carta a toda la Compañía de Jesús y a los que Colaboran en la Misión: el Servicio Jesuita a Refugiados renueva su compromiso» (Roma, 24 de mayo de 2019, <https://www.educatemagis.org/wp-content/uploads/documents/2019/06/El-Servicio-Jesuita-para-los-Refugiados-renueva-su-compromise-2019-15-24mayo19_ESP.pdf>. [↑](#endnote-ref-9)
10. 16 Simone Weil, «Reflexiones sobre el buen uso de los estudios escolares como medio de cultivar el amor a Dios», A la espera de Dios, (Nueva York: G. P. Putnam's Sons, 1951). [↑](#endnote-ref-10)
11. Padre Arrupe, «La Compañía de Jesús y el problema de los refugiados». [↑](#endnote-ref-11)